

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana a las 9,30, en la enfermería de la comunidad de Alba, Casa Madre, el Maestro divino ha llamado a así a nuestra gran misionera paulina

**MEGGIOLARO ADELINA Sor M. LIDIA**  
**Nacida en Palù (Verona) el 2 de septiembre de 1923**

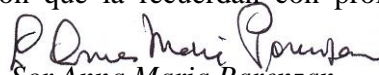
Entró en la Congregación, en Roma, el 3 de noviembre de 1947, después de haber vencido, con la gracia de Dios y la invitación insistente del Fundador, una inicial resistencia. Se dedicó inmediatamente en la “propaganda” en Bari y en Grottaferrata, y vivió después en Roma el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1950, Año santo. Inmediatamente, a través de las superiores, se manifestó su llamado “ad gentes”: el 2 de mayo del mismo año, ya se encontraba en Japón (en Fukuoka y después en Tokio), para ayudar a las hermanas en los primeros, difíciles años de fundación. En 1958, fue trasladada por dos años a Estados Unidos, para sostener la difusión y poder enviar una valiosa ayuda económica a la provincia de Japón. Pero las sorpresas para Sor Lidia no habían terminado. Ella misma nos ha dejado este testimonio:

«Mientras me encontraba en América, me llegó una carta de la Primera Maestra Tecla que me decía de no regresar a Japón sino de ir a Corea. Acepté con fe y con la fuerza del Pacto, dejé Estados Unidos con una nave americana y me embarqué después a Kobe (Japón) con tantísimos libros en japonés e inglés y con muchas otras cosas, estando Corea en los inicios y necesitada de todo. A medida que me acercaba a Corea, al puerto del desembarco de Incheon, mi corazón explotaba de una gran alegría. Era el mes de enero de 1961, apenas un mes después de la llegada de las primeras hermanas. Con el material llevado, hemos podido iniciar inmediatamente en nuestra parroquia, la exposición de libros, que hemos continuado hasta el 14 de noviembre de 1961, día memorable de la apertura de la primera librería en Seúl. Se inició inmediatamente también la producción; teníamos la alegría de las primeras vocaciones y de la visita de la Primera Maestra Tecla. Después la alegría de comprar y preparar el terreno para la construcción de la casa que debía acoger a las muchas jóvenes. Ayudábamos a hacer los ladrillos; recuerdo que hemos preparado 173.000, con la ayuda de los militares del ejército norteamericano que con grandes camiones llevaban arena y cemento. Mientras crecía la construcción de la casa, elevaba a Dios mi gracias por haberme dado la posibilidad de trabajar con alegría en aquella tierra de Corea que tanto he amado y que amo aún».

Sor Lidia ha vivido en la comunidad de Seúl (Corea) durante quince años, dedicándose a la “propaganda” pero desempeñando, con su vivacidad y su entusiasmo, tantísimas otras actividades de apoyo a la comunidad y sosteniendo al gobierno de delegación en el servicio de consejera y de ecónoma. Ha sido grande su satisfacción cuando, con ocasión de los 50 años de fundación, en el 2010, ha podido regresar a Corea. Escribía «Estoy feliz. Lo que me interesa es encontrar las raíces de la semilla que hemos sembrado con el espíritu del Fundador, de Maestra Tecla y de San Pablo. Estas raíces se han convertido en un gran árbol que da frutos abundantes».

En 1975, dejó Corea para regresar, con verdadero espíritu de obediencia, a Casa generalicia. Todas nosotras recordamos su generosidad y compromiso, primero en el servicio de chofer y después especialmente en el cuidado del huerto, del jardín, de los árboles frutales, de la cría de conejos que semanalmente alegraba nuestra mesa. Aproximadamente tres años atrás ha tenido que renunciar, con sufrimiento, a la universalidad de la comunidad generalicia para ir a Alba y recibir las atenciones más apropiadas para los varios males de su organismo. Su corazón misionero deseaba seguir latiendo junto a las hermanas del mundo. Pero el Señor la llamaba a la última “misión”, al amor más grande que dona la vida hasta el fondo. Esta mañana, un paro cardíaco ha improvisamente abierto para ella las puertas del reino de los cielos.

Agradecemos a Sor Lidia por su entrega generosa: a su intercesión confiamos especialmente la provincia coreana que tanto ha amado y a las hermanas de Japón que la recuerdan con profunda nostalgia y gratitud. Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 19 maggio 2017.